Pedagogías situadas para la memoria plural

Néstor Aurelio Muñoz David

pp. 392 - 397

Una de las grandes preguntas que se ha generado a lo largo de la historia de la educación, es precisamente qué tipo de persona y ciudadano se quiere formar, situación que ha permitido identificar diferentes modelos a traves de distintos tiempos y épocas que terminan dando origen a modelos pedagógicos que intentan responder a los factores sociales, políticos, culturales, personales y cognoscitivos. De esta manera hoy en día se concibe la educación como un medio de transformación de modelos y prácticas que no responden ni corresponden a las necesidades contextuales actuales, ni mucho menos a las exigencias de la persona como ciudadano e histor (es decir actor de su historia inmediata, contextual y contemporánea). De tal manera la educación debe responder a dichas exigencias, ubicándose en primera instancia en el sujeto como persona y a la vez en su contexto social y natural. Ser "Histor", entonces implica incorporar desde la educación todas aquellas posibilidades científicas, de información, habilidades, valores y procesos para ser "competente" en el mundo actual. Ser "Histor" es también reconocerse como persona, ciudadano y sujeto activo en lo territorial, espacial y trascendental.

Esta manera de reconocer el proceso educativo en función de crear sujetos históricos críticos llama a la educación como epicentro social a replantear la escuela, teniendo en cuenta la gran mayoría de sus practicas, estableciendo acuerdos que permitan reflexionar y construir nuevos modelos, acordes a las exigencias que se necesitan para el tipo de persona, el tipo de maestros, el tipo de sociedad para afrontar de manera sensata la crisis actual, referida ésta a indicadores como la baja calidad educativa, descontextualización de los currículos, sujetos pasivos ante las transformaciones sociales, económicas, científicas y culturales dichas necesidades y en general la baja inversión presupuestales en todos los niveles.

Al respecto surgen interrogantes valiosos como punto de partida ¿qué estrategias desde la enseñanza se requieren para el desarrollo de sujetos históricos críticos?, ¿Cómo consolidar procesos y espacios de reflexión alrededor de este tema? que necesariamente deben nacer en el seno de la comunidad educativa y allí mismo generar respuestas que permitan enrutar los procesos educativos y comunitarios hacia procesos pedagógicos reflexivos y en segunda instancia Consolidar un producto pedagógico a partir de la experiencia educativa.

La escuela también exige preguntar sobre cuál es el sentido de las experiencias educativas dentro de las distintas áreas del conocimiento y en las relaciones interpersonales, el quehacer educativo como proceso sometido a condiciones temporales, curriculares y espaciales y el debate sobre la enseñanza. Es clave iniciar así el tránsito hacia la ruptura de paradigmas inmersos en el contexto general de la enseñanza, la profundización de los roles pedagógicos de los diferentes actores de la experiencia y sus interacciones, siendo este el punto de partida para la experiencia que ha provocado esta serie de interrogantes y aportes, en este caso referidos a las ciencias sociales, específicamente a la enseñanza, aprendizaje y reflexión critica de la historia local.

Se trata, en este sentido, de una experiencia que re-conoce el contexto local desde sus raíces, para transitar por el presente y visualizar un futuro mejor. Este camino necesariamente conduce a la reflexión sobre la labor de la institución educativa (representada en sus directivos, maestros, estudian-

tes, padres de familia y comunidad en general) como articuladora del currículo global, el núcleo común del currículo, el currículo local y las innovaciones. La identificación de lo que queda en la escuela y lo que queda en la comunidad permite de alguna manera definir sus elementos conceptuales, pedagógicos y didácticos y finalmente asumir el proceso los procesos de sistematización de la experiencia educativa y consolidarla como producto pedagógico situado.

En gran parte, muchas de las respuestas se adecuan de acuerdo con las características del contexto donde se enmarcan y desarrollan; sin embargo, es prioritario abordar algunas fases que permiten mayor claridad para ser reflexionadas, interrogadas, respondidas y puestas en dichos escenarios buscando distintos elementos que permitan encontrar su origen. En el caso de la experiencia denominada "Pedagogías Situadas para La Memoria Plural" y cuyo fundamento se basa en estrategias que permiten mejores aprendizajes de las ciencias sociales (historia local), pero fundamentalmente su contribución a formar Histores, como sujetos políticos transformadores a partir de lo que fueron, lo que son y lo que desean ser. Posibilita así mismo, reconocer los factores diagnósticos y perfilar el tipo de estudiante, el tipo de maestro y el tipo de comunidad, capaces de adentrarse en el viaje tortuoso pero fantástico de romper con paradigmas tradicionalistas e innovar para reconocerse, actuar y reflexionar sobre el acto educativo, el acto cognoscitivo y lo más osado, reflexionar sobre el acto cognitivo y el modelo de sociedad que se busca desde la utopía de la escuela, enriqueciendo por lo tanto la identidad pedagógica, no solo de la experiencia, sino de la Institución o Centro Educativo.

En este sentido, debe abordarse al maestro como protagonista fundamental y gestor de dichos interrogantes y, por consiguiente de sus respectivas respuestas. Así, un maestro sensitivo, crítico, innovador, práctico y reflexivo es, en gran medida, parte prioritaria del cambio, pues, sumado a esto sus competencias, valores y capacidad de sistematizar necesariamente conlleva a convertir el acto educativo en procesos, prácticas y reflexión pedagógica.

Para aclarar las anteriores afirmaciones, es preciso tener en cuenta la pregunta: ¿qué es lo pedagógico de la experiencia?, implicando adentrarse en lo epistemológico y en el fondo del proceso histórico de la misma. Así mismo en la cultura y los espacios de aprendizaje, tanto del contexto como de la escuela, en el tipo de sujetos a formar y transformar, promoviendo, proponiendo y posicionando prioritariamente métodos inductivos, situados y endógenos, lo cual alienta a recuperar el papel de la escuela como transformadora social, en donde el maestro revitaliza su papel como "Intelectual de la pedagogía"[1], indagando sistemáticamente el desarrollo histórico hermenéutico de su vida, su génesis de maestro, su contexto y el contexto donde interactúa social, educativa y pedagógicamente. Esto implica un profundo amor por lo que hace, siente y reflexiona a traves del "dominio disciplinar, la sensitividad como competencias del Maestro del siglo XXI" [2], la capacidad de innovar en lo didáctico, pedagógico y comunitario y la capacidad de sistematizar lo que hace, en correspondencia de

1 Girou, Henry A. "Los Profesores como intelectuales transformativos". 1990

2 Vasco, Carlos Eduardo. Foro Educativo Nacional 2010 sobre El Bicentenario (Conferencia central). MEN

lo que sus estudiantes aprenden y reflexionan también.

Buscar desde lo pedagógico actos de comprensión de los contextos inmediatos, conlleva a humanizar lo histórico, la historia local o también conocida como "Historia Matria"[3], la identidad social de la persona, sus horizontes individuales y colectivos, y a generar procesos de comunicación de la experiencia, entendida como algo dinámico, como un trecho recorrido, en movimiento y aun por recorrer. Al decir pedagogías también se habla de didácticas, de metodologías abiertas, flexibles, construidas y lideradas por los estudiantes, como Histores protagonistas de su tiempo, por la familia, por la escuela y la comunidad. También por los "Portadores de la Memoria"[4] como actores de la comunidad que contribuyen en la reconstrucción de la memoria, dentro de encuentros intergeneracionales, intergénero, intermurales; que permiten superar los sesgos del currículo formal, informativo y cerrado de la escuela tradicional. Además están los maestros en el ejercicio de la investigación como estrategia pedagógica y como herramienta fundamental del ejercicio educativo y en general, los engranajes que son posibles desde el acto educativo, la evaluación y la reflexión pedagógica.

De esta manera, la escuela a traves de sus actores, también asume la responsabilidad de recuperar y validar la importancia de los estamentos que integran la comunidad educativa, de pagar las deudas sociales históricas por el olvido de los saberes locales como puntos de partida contextualizados desde un pasado que se llama raíces y hacia un futuro que se llama alas. De igual manera la importancia de los viejos como portadores de dichos saberes, y de reconocer lo que los unos y los otros merecen en el mundo de la escuela y la pedagogía, dentro de un respeto profundo y común.

Otro elemento importante en la experiencia es la posibilidad de contrastar herramientas como la oralidad y otras básicas que hacen parte de la enseñanza de las ciencias sociales como: los recorridos, consulta a fuentes orales y bibliográficas propias del contexto escolar común, con el uso de las nuevas tecnologías, los software, el cine educativo y la sistematización; reflejando nuevas alternativas para dar respuesta a la crisis de la escuela y las ciencias sociales antes mencionadas. Se genera pues, la *Reconstrucción Histórica de la Escuela*[5], se fortalece el papel del maestro, se transforman los contextos y los ciudadanos para formar para una nueva sociedad, llevando un proceso de registro y sistematización, incluyendo el diario de campo, los cuadernos auxiliares, las bitácoras y otros instrumentos propios de la tecnología moderna.

Es necesario reconocer y prever las dificultades, principalmente en relación con los recursos que se requieren para sistematizar los productos de la experiencia, como los financieros, los técnicos y los de acompañamiento pedagógico; inmersos en la necesidad de tener políticas publicas educativas que financien los procesos investigativos, la articulación de redes, estímulos y hermanamientos entre experiencias similares a nivel local, regional, nacional e internacional que impliquen cambios de acuerdo a lo que cada terri-

3 Término acuñado por Luis Gonzales y Gonzales en su obra "Pueblo en Vilo". México 1970

4 Concepto incorporado por la experiencia "Pedagogías Situadas para La Memoria Plural". Institución Educativa San Bartolomé de La Florida. 2006

5 BUSTOS, Cobos Félix. Serie Fundamentos de La Educación. PENSUM. Santa Fe de Bogotá. 2000

torio requiere, los ritmos y estilos de aprendizaje, la actitud de los estudiantes frente a la enseñanza y el aprendizaje de la historia, pasando de la rutina y el aburrimiento frente a las ciencias sociales, muchas veces demasiado teóricas que sólo abordan realidades lejanas y eurocéntricas a procesos educativos contextualizados y significativos. Desarrollando de esta manera competencias muy importantes en los estudiantes como saber sistematizar, saber comprender e interpretar su propia historia, su identidad para conocer e interactuar en su contexto y en las exigencias globales.

A partir de estos postulados, se puede afirmar que "El Histor", es capaz de desarrollarse en su contexto con la posibilidad de tener lecturas del medio, no sólo encerrados en el aula sino interactuando con el entorno, dando pie a la concreción del incremento por el gusto por la historia, por su interconstrucción y por la apreciación de la identidad, desarrollando competencias científicas desde la investigación etnográfica, la incorporación de valores como la amistad, el respeto, la felicidad, la esperanza y la comprensión humana. Pues sólo quien conoce, quien comprende su contexto puede amar y puede transformar, despertado la creatividad y la innovación como elementos importantes dentro de la educación y capacidades como la resiliencia, que es un valor que representa el grado de tolerancia de los pueblos frente a sus angustias y problemas, que no son pocos debido al aislamiento, la pobreza y en general, al olvido hasta de su propia historia.; siendo estos indicadores perceptibles, cuando se ha llevado a cabo un proceso sistemático de la experiencia educativa y se ha transformado en reflexión pedagógica.-

Finalmente, se puede afirmar que lo significativo entra en contacto con un deber social, un derecho humano de conocer su identidad, sus raíces, cosas sobre las que han empezado a hablar organizaciones como la ONU, que declaró el derecho humano a la información y la UNESCO, que ya empezó a hablar sobre la identidad local en correspondencia a la identidad terrenal. Y la escuela como portadora de conocimientos y saberes en relación con la historia regional, nacional y global, desarrollando la comprensión sobre los métodos y los procesos de la historia, sobre la interpretación de textos. Todo esto en relación con lo que es una educación de calidad: docentes altamente preparados, competentes, inquietos, investigadores, hacedores de pedagogía, porque no todos los maestros son pedagogos y no todos los pedagogos son maestros. Donde la didáctica deja de ser del maestro y se convirtió en una didáctica social en la que todos aportan, hacen, comprenden y se aprende mejor y más fácil; no es el resultado de algo ya hecho sino de algo que se está haciendo. Como dice Freire: "nadie enseña a nadie sino que todos aprendemos". En respuesta a lo que la educación está en posibilidad de aportar para construir una vida digna.

Epilogo

"Semillas"

"Mi sueño siempre será convertir a los estudiantes y a la comunidad en "Histores", es decir, actores de la historia y no receptores de una historia con miradas alejadas a su propio mundo. Esto quiere decir que todo lo que ellos han hecho y lo que hemos hecho, tenga sentido. Esta experiencia seguirá en construcción, por la necesidad humana de

conocer la historia y porque siempre habrá historia en construcción. Con las respectivas aclaraciones que hay que madurarla, fortalecerla, renovarla con cosas que se pueda compartir desde otras experiencias, como referente y semillas para seguir creciendo desde el ejemplo y para seguir construyendo la educación como Proyecto de País (Néstor Aurelio Muñoz David)